

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1907
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVIII

Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. B. 30

Miércoles 23 Mayo 1926

Teléfono núm. 90

Núm. 4.601

CARTA - ABIERTA

Sr. Director de LA TARDE DE LORCA.

Muy Sr. nuestro y distinguido amigo: Bajo el epígrafe «Después de una conferencia» y firmada por el batallador Juan del Pueblo se contienen unos comentarios oñidísimos en el periódico local que usted dirige, que opósite del cultivo de la morera y de la crianza del gusano de seda. En esos comentarios hay una directiva y justificada alusión a la Cámara Agrícola Oficial de Lorca que yo tengo la honra de presidir, y como esta entidad, lejos de permanecer inactiva nunca, se complace en actuar siempre con toda energía y celo en favor de los importantísimos intereses agrícolas de esta nuestra hermosa población, aprovecha, gustosísima, el altísimo obsequio contenido al final del trabajo que nos ocupa, y acude a la benevolencia de usted en ruego de que acoja en las columnas de ese diario y exteriorice la opinión de la Cámara Agrícola Oficial de Lorca.

Es muy trascendental para nuestros intereses generales que se amplíen las industrias llamadas auxiliares, o si se quiere que se instalen nuevas y progresivas formas para las industrias madres, singularmente agrícolas. Pero más importa todavía a Lorca atender con todo celo, con toda actividad y decisión a dar cima alguna vez, al capital problema de nuestro desenvolvimiento agrícola que no es otro, como todo el mundo sabe, que el problema del agua.

Hablar de aguas en Lorca es repetir una ancestral aspiración que, por lo vieja, va tomando la forma de fantasma y revelándose a la conciencia nueva de los que llegan, como ensueño de oro que se desvanece al volver a la vida.

He aquí que la Cámara Agrícola, acusada siempre de que no hace nada pro-agricultura, sin duda por ser el único organismo que a diario se ocupa intensamente de estos problemas, porque aquí, por desgracia sabemos, que la idiosincrasia usual y corriente, no es otra que la censura y la murmuración enervante, en vez de emplear el consejo leal y la iniciativa luminosa, como reclusivo sano que nos conduzca a la obtención de aquellas mejoras, de aquellos elementos tan necesarios, más todavía, tan indispensables para la prosperidad de Lorca, al leer el escrito de Juan del Pueblo lo agradece sinceramente y se complace diciendo públicamente que lo se cumplirá.

Cierto que la Cámara no ha conseguido todavía más que aquellas cosas que directamente estaban en el bolsillo y en la mano de sus miembros directivos: la creación de una Caja Rural de Ahorros y Préstamos como jamás ha hecho nadie, has ta ahora, en esta Ciudad. Los otros sueños no se han realizado aún, porque eso es cosa del Poder Público.

Ahora bien, si el actual Gobierno, y muy singularmente el ilustre Señor Ministro de Fomento, persona culta, técnica, noble y patriota, amante de España, y por tanto amante de todas las regiones que integran el solar patrio, entre las que Lorca ocupa un preeminente puesto por ser de una provincia rica y hermosa y por ser el más extenso término municipal de nuestra

España, oye a la Cámara Agrícola y con ella a las autoridades y demás fuerzas vivas de esta Ciudad, a quienes invitaremos en breve para realizar una visita al Señor Ministro, entonces sí podemos anticipar que nos llamamos a las puertas de una hermosa y consoladora realidad, porque a nuestro esfuerzo, a nuestro trabajo, se une el nobilísimo buen deseo del Ilustre Ingeniero Jefe de la División Hidráulica del Seguro Don Ramón Marín de Campos y el no menos ilustre Don Francisco Manrique de Lara que no obstante haber sido vilipendiado por ciertos sectores de Lorca, él que no es de aquí, ni aquí tiene propiedades, pero si amigos, se acuerda de Lorca para incluir, como ha incluido en el plan general de obras pendientes de ejecución y en proyecto, todas, absolutamente todas aquellas que interesan y convienen grandemente a esta nuestra querida Ciudad.

Dedicaremos atención muy preferente también al cultivo de la morera y a la propagación de la crianza del gusano de seda, por que eso es riqueza para Lorca, y para conseguirlo, ya se ocupa esta Junta de organizar una conferencia en nuestros Salones, y si éstos fueran insuficientes, se daría en cualquier Teatro de la localidad a fin de que puedan asistir al acto el mayor número posible de inventores y recibir la directa y elocuente enseñanza que personas técnicas e inteligentes puedan darles sobre tan interesante aspecto de la riqueza patria. Ya se ha oficiado al Ilmo. Sr. Director General de Agricultura y Montes pidiéndole autorización para que asista el señor Ingeniero Don Felipe González Martín a tomar parte importante en dicho acto.

Es preciso que sepa Lorca, que en esta Cámara Agrícola están siempre las puertas abiertas a toda iniciativa, a todo proyecto que tienda seriamente a fomentar la riqueza y los intereses de nuestro país, porque aquí no hay más lema, ni otra aspiración que cumplir bien y fielmente con la ley social que manda defender a la agricultura. Para ello requerimos la cooperación de todos los torquinos de buena voluntad, agradecemos la valiosa que ese diario de publicidad nos presta, y ofrecemos que nuestra actividad y atención se encaminará como siempre, a gestionar tenazmente de aquellos Organismos, Dependencias y Autoridades, cuanto beneficiar pueda a la agricultura de nuestro pueblo.

Con toda consideración queda su alto, amigo y s. s. que le saluda en nombre de la Junta Directiva y e. s. m. Juan Martínez, Presidente de la Cámara Agrícola Oficial de Lorca.

Inserta, con mucho gusto y en lugar preferente, la carta de nuestro antiguo amigo, D. Juan Martínez, Presidente de la Cámara Agrícola, JUAN DEL PUEBLO tendrá una verdadera satisfacción en contestarla en el próximo número.

En «La Unión»,

Langosta inglesa, superior.
Alm. jas. Sa. mó y toda clase de pescados en latas, clase superior.

A NUESTROS ABONADOS

Tenemos el disgusto de comunicar a nuestros abonados, que teniendo en nuestro poder, procedente de Bilbao, un talón del ferrocarril justificativo de haber facturado para LA TARDE DE LORCA 700 kilos de papel que debió estar en nuestro poder el 19 o 20 del actual, en cuyas fechas lo esperábamos, pues 12 días a lo sumo venían tardando nuestros pedidos a «La Papelera Española», vemos con el consiguiente desagrado por el gran perjuicio que nos ocasiona, que a los diez y seis días de haber salido nuestra mercancía con destino a Lorca, aún no ha llegado a nuestro poder, cosa que no nos ha ocurrido desde el año 19, que nos sirven el papel de la mencionada fábrica. Esta es la causa de no haber podido publicar el número de ayer, y de tener que publicar una hoja hoy y quizás mañana, en el único papel que hemos encontrado a hacer el periódico completo, esperando de un momento a otro que el dichoso ferrocarril, termine de proporcionarnos disgustos y gastos que no tenemos necesidad de hacer, además de faltarnos a nuestros abonados, a quienes rogamos se hagan cargo de que la culpa no es nuestra.

NOTAS PARA LA TARDE

Al margen de la Vida

A Don Juan Antonio Soriano, gran corazón y gran cerebro.

No ha venido mal este paréntesis de tranquilidad en nuestra vida inquieta y azarosa. Lejos de la ciudad, —no «la ciudad a lo lejos», como dice el bueno y fuerte Pedro Luis de Gálvez— vamos paladeando unas horas de paz, de sosiego y hasta de quietud.

Hoy domingo, «hace un día de rompimiento de gloria». En un carro chiquito, tirado por un burro viejo y barrigón, hemos bajado al pueblo.

En el mar azul del cielo, se destaca el navío de ensueño de un circo solitario. Las casas blancas, pequeñas que surgen de trecho en trecho, son piedras lanzadas por la honda de la carretera. Los gorriones disparan constantemente la fecha de su vuelo, y el sol hace de oro el castillo de la ciudad.

Una fragante, umino a sensualidad se respira en el ambiente. La manta solar caldea, nuestro cuerpo, y solo falta para completar la invitación de verano, las cigarras que ortaban con la siera de su canto estos minutos diáfnos. Por si fuera poco, unos tobilleros campesinos de pechos y piernas torneada, han agitado vívidamente las adormecidas aguas de nuestro remanso erótico.

El burro viejo y barrigón camina perzoso. Cerca del pueblo, nos alcanza sudando un hombre ya maduro: A su lado un niño de seis o siete años de edad, se esfuerza en seguir el paso ligero de su acompañante. No les habíamos conoci-

do hasta saludarnos: Andrés Garroche y su hijo Francisco, vecinos de la escuela, se aproximan al carro. —Quiero hablarle del zagal un rato —nos dice el padre— y quiero que el zagal oiga lo que usted va a decirle. Francisco el hijo, camina al lado de Andrés, y sus ojos grandes e inquietos recorren las montañas, el cielo y las casitas.

—Y yo quiero que usted le reprenda, porque para jugar siempre hay tiempo en la vida, pero para el «tre bajo» no se aprovecha siempre. ¡A ver si con sus consejos te vuelve un hombre!

Garroche espera sin duda que desentrellemos la serpiente de un discurso de tonos elevados. Durante más de media hora, Andrés ha disertado sobre la holgazanería del pequeño que no le sirve para recoger basura, que no cuida el ganado que tarda una eternidad cuando le manda por agua, que se limita, en fin, a saltar, correr y jugar como un diablo con los muchachos de la aldea.

Estamos perdidos en un complicado laberinto de cavilaciones. Andrés nos pide que intentemos transformar la sencilla y tierna psicología de un niño, en la compleja y firme de un hombre ya maduro. Exige, nada menos, que el panorama espiritual e ideológico de un muchacho de siete años, se convierta repentinamente por la magia de nuestros consejos en el acidulado rico de colores y perspectivas, diáfano y herroso a la vez, de un hombre cargado de prejuicios e intereses.

El problema en sí, preséntase en la vida diaria a cada instante. El jovenzuelo que se uosa de los acos-

tumbados y monótonos paseos de los viejos de la localidad; la oñal—harta de hijos, de esposo y de problemas de economía doméstica—ridiculizando el romanticismo de los noviazgos; el anciano, queriendo resucitar sus pérdidas juveniles al emocionarse junto a las tobilleras, no son sino en esencia casos análogos de interpretaciones de la Verdad.

Recordamos ahora una de las fabulosa del admirado Roso de Luna, que sabemos al leer su interesante y documentado volumen titulado «Simbología Arcáica».

Cierta día, cuatro ciegos amigos fueron a ver un elefante para formarse una idea del rey de las selvas. Obrando de igero, uno le abarcó la panza con sus brazos; el otro, le abrazó una de las patas traseras; el tercero le palpó la trompa y el cuarto se limitó a percibir junto a su rostro las sacudidas de sus orejas.

—¿Que tal os parece?—se preguntaron.

Y la confusión y la disparidad de criterios, sembraron entre los cuatro amigos la discordia.

—Es un gran abanico. —De ninguna manera; —replicó el que le había tocado la trompa— es una grande y flexible serpiente.

—Os equivocáis—repuso el que le había abarcado la pata trasera— se parece a una firme columna.

—Únicamente yo me he dado cuenta de lo que es —intervino el que tocó la panza del animal— solo a una gran tinaja se asemeja.

Y los cuatro ciegos se separaron riendo, porque a su ceguera material añaden esa ceguera peor que la de las pasiones exclusivistas, hijas de una manera de ver el mundo, que es ciega, sorda y necia.

Imaginamos que todo esto se deriva de la incomprensión a que nos referíamos en una crónica y a la tradicional y lamentable confusión de lo objetivo y subjetivo.

Verdad, es la conformidad del entendimiento con la realidad de las cosas. Nadie se asombrará, pues, que el cerebro del hombre sea capaz de conseguir en el proceso de su desarrollo verdades diversas y hasta contrarias. Para el recién nacido, la verdad es el pecho que le nutre; para el niño, el juego que retiene toda su atención; para el joven, las mil pasiones que le agotan y turban.

La actitud ante la vida es la resultante de factores susceptibles de transformación. Como el entendimiento, la